

peza ó inhabilidad manual son causas de accidentes.

Los datos recogidos por el Instituto imperial de Seguros sobre accidentes del trabajo, de Alemania, demuestran que el número de éstos es mayor desde las nueve de la mañana hasta el medio día y desde las tres de la tarde hasta las seis. Los lunes, los viernes y los sábados, y especialmente estos dos últimos días, dan una proporción más considerable en el número de accidentes.

Durante la mañana del lunes se produce un crecimiento medio de 0,84 por 100 y durante la tarde del sábado de un 4, y aun más en algunas industrias estudiadas aisladamente.

El aumento en la mañana del lunes puede explicarse por la influencia de las bebidas alcohólicas consumidas durante el domingo; pero el del sábado, que es considerable, y el de los últimos días de la semana, sólo puede atribuirse á los efectos de la fatiga.

El doctor Roth dice que, según los in-

formes de los inspectores del trabajo, existe una estrecha relación entre el número de los accidentes y las horas suplementarias de trabajo.

En el año 1887 ocurrieron en Alemania, según la citada estadística, 15.400 accidentes. En el siguiente cuadro se clasifican por las horas en que ocurrieron, y se determina el tanto por ciento que á cada hora corresponde:

Horas de la mañana.	Número de accidentes.	Tanto por 100.	Horas de la tarde.	Número de accidentes.	Tanto por 100.
6 á 7. . . .	435	2,83	12 á 1. . . .	587	3,74
7 á 8. . . .	794	5,16	1 á 2. . . .	745	4,84
8 á 9. . . .	815	5,29	2 á 3. . . .	1.037	6,73
9 á 10. . . .	1.069	6,94	3 á 4. . . .	1.243	8,07
10 á 11. . . .	1.598	10,38	4 á 5. . . .	1.178	7,65
11 á 12. . . .	1.590	10,32	5 á 6. . . .	1.306	8,48

Obsérvase que en la quinta hora de cada período de trabajo es tres ó cuatro veces mayor el número de los accidentes, y si la sexta de la mañana no presenta alza, se debe á que un gran número de talleres suspende el trabajo á las 11.

Todas las investigaciones estadísticas practicadas sobre este hecho confirman que el número de accidentes aumenta rápidamente á medida que la fatiga se apodera del obrero. Demuestran también dichas estadísticas, y de una manera evidente, que un trabajo industrial no interrumpido durante cuatro horas produce ya una fatiga considerable, puesto que en la quinta hora es grande el número de los accidentes; y de estos hechos se deduce que la duración del trabajo en las fábricas y talleres no debe exceder, en circunstancias normales, de cuatro horas por la mañana y otras cuatro por la tarde, median-do entre ellas dos horas de descanso por lo menos.

Y vamos á poner fin á este capítulo presentando las conclusiones con que termina su obra el doctor Sachnine, y que son un resumen de su hermoso trabajo, en el cual hemos entrado á saco; pero no nos remuerde la conciencia, pues en este terreno el robo queda perdonado por el solo hecho de la confesión, y hasta pudiera decirse que

no es delito sino virtud, porque contribuye á la difusión de la verdad:

“1.^a La fatiga á consecuencia de un trabajo físico prolongado es un fenómeno de autointoxicación, debido á las sustancias engendradas por el mismo trabajo.

„2.^a Es muy probable que en el trabajo intelectual los fenómenos de fatiga se deban igualmente á los productos de regresión lanzados al torrente circulatorio. La naturaleza de estas sustancias no está determinada todavía.

„3.^a En la fatiga física debida á trabajos manuales demasiado prolongados hay no solamente fenómenos de fatiga periférica, localizados en los músculos y las terminaciones nerviosas, sino también en los centros nerviosos. Un trabajo mental después de trabajos físicos, ó inversamente, no puede servir de reposo; el organismo humano requiere, pues, un tiempo determinado de reposo absoluto.

„4.^a Los trabajos físicos ponen en acción enérgica el aparato circulatorio; elevan la presión sanguínea, aumentan

„considerablemente el número de los la-
„tidos cardíacos. Si los esfuerzos muscula-
„res son excesivos ó prolongados, pueden
„á la larga provocar modificaciones fun-
„cionales y orgánicas en el corazón, así
„como en los vasos. La hipertrofia y la di-
„latación del corazón, los fenómenos de
„arterioesclerosis generalizada, son las
„manifestaciones más frecuentes.

„5.^a Es muy probable que el trabajo
„físico excesivo ó demasiado prolongado
„retarde la circulación en los riñones y
„produzca hasta cierto punto la anemia
„renal.

„6.^a La morbosidad y la mortalidad son
„mucho más elevadas en las clases traba-
„jadoras. La mortalidad media en la clase
„obrera, comparada con la de las otras
„clases sociales, crece á partir de los treinta
„y cinco á los cuarenta años; es decir, en
„la edad en que las fatigas del oficio ven-
„cen la resistencia del individuo, cual-
„quiera que haya sido al comienzo su vi-
„gor físico.

„7.^a El desarrollo corporal de los obre-

„ros de las fábricas es más tardío en rela-
„ción con el de las otras clases sociales.

„8.^a Para asegurar una asimilación y
„una nutrición convenientes, para mante-
„ner en equilibrio los desgastes y las adqui-
„siciones en el hombre que trabaja coti-
„dianamente, parece fisiológico consagrar
„dos horas de reposo por cada comida
„principal del día, y no prolongar cada
„período de trabajo más de cuatro horas.

„9.^a Las estadísticas de los accidentes
„demuestran que en la quinta hora de tra-
„bajo el organismo llega á un grado tal
„de agotamiento que la atención se debi-
„lita considerablemente; los accidentes se
„producen en número dos ó tres veces ma-
„yor en esa quinta hora que en las prime-
„ras de trabajo.

„10. La influencia perjudicial de una
„jornada larga de trabajo repercute, no
„sólo de una manera inmediata sobre los
„que trabajan, sino también sobre su des-
„cendencia, y amenaza la vitalidad y el
„desarrollo de toda la raza.

„11. El trabajo excesivo y las jornadas

„largas son una de las causas que favorecen poderosamente el alcoholismo.

„12. La limitación de la jornada de trabajo á una duración máxima de ocho horas en todas las ramas de la actividad humana, y particularmente en todas las industrias en las que á las condiciones ordinarias del trabajo se unan circunstancias agravantes, como la edad juvenil, el sexo femenino, los riesgos profesionales, los polvillo irritantes, etc., produciría los mejores resultados sobre la salud general y la actividad intelectual de la clase obrera y disminuiría su morbosidad y su mortalidad„.

III

DEFENSA DE LA JORNADA CORTA DESDE LOS PUNTOS DE VISTA ECONÓMICO Y MORAL

Duro y triste es admitir que el trabajo sea, como afirma la ciencia económica, una mercancía, y que como tal haya de sujetarse á la ley de la concurrencia. Mas aunque así se le considere, es de necesidad imprescindible la limitación de su diario empleo.

Karl Marx, en su obra *El Capital*, dice que “el trabajo, considerado como mercancía, se distingue de las demás en que su uso produce valor y un valor mayor que el precio que por ella se pagó„.

Determinar en su justa medida el aumento de valor que por el trabajo debe alcanzar la materia transformada es resolver la cuestión de la jornada corta desde el punto de vista económico.